

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO II

GIJÓN 20 DE SEPTIEMBRE DE 1913

NÚM. 73

CAMPAÑA ANTIVARIOLOSA

Vacunación y revacunación

.....

La viruela, que para desgracia y vergüenza nuestra es endémica en España, ha tomado en estos días carácter epidémico en algunas ciudades. Es este, pues, momento oportuno para que demos a conocer a la generalidad de los lectores de CULTURA E HIGIENE cuál es el estado actual de esta cuestión en Europa, exponiendo también nuestro parecer sobre asunto de tan indiscutible importancia para el país.

Hace poco más de un siglo, doctos y profanos pensaban y decían de la viruela lo que algunos dicen todavía hoy del sarampión: «que había que pasarla». Tan impotente era por entonces la higiene para prevenir la enfermedad, y tan extendida andaba ésta, que únicamente el que le había pagado tributo salvando la vida, podía pensar en ella con tranquilidad relativa. Las cosas cambiaron de pronto. Jenner, uno de los hombres que sin duda ha derramado más beneficios sobre la humanidad, descubrió, al final del siglo XVIII, la vacuna, y tan eficaz preservativo, que se difundió con rapidez, puso dique al terrible azote y mereció alabanzas del mundo civilizado.

Esas alabanzas unánimes no duraron mucho tiempo; se formularon las primeras objeciones, y al entusiasmo sucedió, por un momento, el desencanto. Se probó cumplidamente que individuos que habían sido vacunados con oportunidad, padecían, sin embargo, la viruela, y se estuvo a punto de perder la fe en la eficacia del recurso preventivo. Nuevas observaciones y experiencias demostraron que no había motivo para ello; se averiguó que la inmunidad obtenida por ese medio no era indefinida y vitalicia como se había creído, sino temporal; era necesario, por consiguiente, vacunar y revacunar en distintas edades. Se extendió esa práctica, y los resultados fueron por completo lisonjeros; teóricamente, la viruela estaba vencida.

Pero si la fe no llegó a perderse, sufrió cierto quebranto, y algunos antivacunistas presentaron nuevo reparo: el de que con la vacuna humana, llevada «de brazo a brazo», podían transmitirse al inoculado enfermedades graves. Como el reparo era fundado, se proscribió ese

procedimiento para esquivar el peligro aunque fuera remoto, y se inoculó directamente de la ternera, y luego, por medio de la *pulpa vacuna glicerizada*, que es el método moderno recomendado por los bacteriólogos.

A pesar de éstos y otros progresos que han ido realizándose en pro de la vacuna, sus adversarios han discutido con afirmaciones gratuitas y argumentos especiosos lo que científica y experimentalmente es ya indiscutible; por eso, *tales detractores* producirían risa si no fuera tan nefasta la obra a que se entregan, sembrando, entre gentes de escasa cultura, desconfianzas injustificadas respecto de un recurso preventivo que, habiendo sido tan controvertido, salió victorioso de todas las pruebas.

El debate sobre este punto está ya cerrado, y como conclusiones de él se han sacado las siguientes verdades que pasan como axiomáticas; 1.º La vacunación y revacunación son los únicos medios de impedir el desarrollo de la viruela. 2.º Estas operaciones no ofrecen ningún peligro, cuando se practican según las reglas científicas hoy bien establecidas. 3.º Tampoco son peligrosas en tiempo de epidemias de viruela; por el contrario, son necesarias para contenerlas, porque la desinfección y el aislamiento de los enfermos, que han sido también recomendados con dicho objeto, son por sí solos insuficientes. 4.º La viruela puede y debe desaparecer definitivamente de los países cultos mediante la práctica regular de las vacunaciones y revacunaciones.

La evidencia de estas verdades, generalmente reconocidas, fué la que planteó desde hace años el problema de la obligación, que también ha sido muy combatida por los antivacunistas. Opusieron éstos, primero, el socorrido argumento de que hacer obligatorias la vacunación y revacunación, era atentar contra la libertad individual; pero muy pronto se vió claro que, aun suponiendo que fuera respetable el derecho de uno a enfermar, sería siempre más respetable el derecho de muchos a su salud y su vida, amenazadas por el contagio, y la paz, la riqueza y prosperidad nacionales comprometidas por las epidemias que sostendrían la negligencia o la ignorancia.

Se ha dicho después que llevar a la ley el precepto de la obligación, daría resultados contraproducentes, puesto que aun los mismos que

voluntariamente usan la vacuna repugnarían semejante práctica desde el momento en que un acto espontáneo se convirtiera en imposición. Una experiencia que ya va siendo larga en algunas naciones que optaron por establecer el mandato legal, ha quitado también fundamento a tal objeción. Como esa experiencia es por muchos conceptos instructiva, interesa que hablemos de ella con algún detenimiento en sucesivos artículos.



Bueno es compensar el trabajo obligado con el espontáneo o higiénico, empero lo más higiénico es evitar que al fin del día, la suma de ambos trabajos exceda de lo que llamaré *jornal fisiológico* o gasto de acción, proporcionado a la total energía del individuo.

A toda persona endeble inclinada u obligada a fuerte actividad en un determinado orden fisiológico, hay que aconsejarle una equivalente reducción con cargo a otra actividad correlativa. Sólo al asno y fuerte le es dado ejercitar sin riesgo y por igual toda la *rosa de energías* de su naturaleza.

Letamendi.



PÁRRAFOS AGRIDULCES

Lo que debe decirse

Indolencia lamentable

Según sabemos por el Boletín oficial del Consejo superior de protección a la infancia, en todas partes las Juntas similares y dependientes de ese organismo se desvelan y procuran cumplir los fines que les son propios.

En estas páginas solemos apuntar algo de lo mucho bueno que las Juntas protectoras de la infancia laboran en el cumplimiento de su filantrópica misión.

Y mientras, la instituida en esta villa con el mismo objeto, oportunamente, ¿qué hace? Pues... oportunamente, nada, que nosotros sepamos; y ojalá nos equivocásemos. Pero no; prueba de ello es que hasta un concejal, el señor Fernández, ha tenido que llamar la atención a la aludida Junta protectora (?) de la infancia en esta villa, por no tomarse siquiera la molestia de percibir ciertos derechos que la ley le concede sobre ingresos por espectáculos públicos, de pago.

¡Así que no presenta caracteres graves el problema de la infancia abandonada, desvalida y mendicante, para que así la Junta se cruce de brazos!

¿No ve esa Junta cómo las taquillas están siempre alerta?

¡Alerta, pues, ella!

Ampliando una indicación

El arquitecto municipal, muy respetable señor nuestro, ¿se habrá enterado de una nota, no ha mucho publicada en CULTURA E HIGIENE, respecto a la conveniencia de rebajar la rasante, un tanto desigual y otro tanto irregular, de la casa demolida para levantar el proyectado edificio del *Monte de Piedad*? Por sí o por no, ampliamos la indicación a los concejales, también muy respetables señores nuestros, de policía urbana.

Lo indicado está al alcance del más elemental sentido común, puesto al servicio del ornato y el interés público, y salta a la vista del más lego en estética.

Y es tan conveniente como factible. Para qué más insinuaciones a ediles tan ilustrados y tan diligentes... cuando quieren.

¡Que no es siempre que del bien público se trata!

¡Desgraciadamente!

Inconsecuencias

A propósito de ediles, conviene apuntar algunas de sus inconsecuencias.

Cuando son candidatos, amables y condescendientes, saben prometer muy bien, haciendo concebir la esperanza de que el vecindario, al elegirles, tendrá en ellos representantes genuinos, intérpretes fieles que encaucen en el seno de la administración municipal las aspiraciones de mejoramiento general y las reformas que a todos interesa realizar.

Pero ¡oh decepción! el acta, el acta maldita (no les importa su pulcritud), los trastorna de repente hasta el punto de ponerlos desconocidos, ya antes de tomar posesión del escaño consistorial.

De tal modo el acta se les sube a la cabeza, que acaban, es decir, empiezan olvidando que en el Ayuntamiento no tienen más misión que servir al pueblo que los erigió en mandatarios suyos, y que los vecinos todos tienen derecho a ser oídos y atendidos en lo que sea legal y equitativo.

Y no que sistemáticamente se les lleve la contraria.

Porque ya se sabe, hay concejal que cree que no es nadie si atiende prudente cualquier indicación, por atinada que sea.

Así se malogran hermosas iniciativas e ideas inspiradas en el bien público, cuando las lanzan ciudadanos de buena fe, sí, pero que no tienen influencias caciquiles.

Y así, con esa proverbial inconsecuencia, se llega a los mayores despropósitos administra-

tivos cuando hay que servir a quienes dan votos aunque pretendan, marrulleros, cosas fuera de razón.

Como ocurrió recientemente. Y es que lo mismo que para determinada prensa (¡pobre opinión!), no hay más ley que la *perra vil*, para ciertos concejales, la caza de votos es su razón suprema.

¡Y a la ética, que la ahorquen!

Todo está igual...

Hace ahora dos años ya, el tifus estaba adentrado (*sic*), y tan adentrado en las entrañas de la villa.

No obstante, sus moradores seguían, como ahora, creyéndose vivir en el mejor de los mundos posibles. En tanto, el terrible *huésped* se enseñoreaba en todos los ámbitos, haciendo de las suyas acá y acullá.

Y no hubo ocasión ni lugar
Por su audacia respetados...

Y cuando los estragos microbianos llenaron esto de luto y desolación, todos aquí se sintieron *microbicidas*, pero (no puede faltar el funesto pero) tal furor microbida resultó inofensivo, inerte, sin medio alguno eficaz para combatir tan mortífero mal.

Entonces se puso el grito en el cielo, clamando contra el atraso sanitario de la población. Y era de ver cómo todo el mundo (hasta la prensa) proponía remedios, sacrificios, obras, organización general urgente que subsanase, ¡oh candor!, en un momento, tan vergonzoso estado de cosas... Mas, cesó la epidemia, necesariamente. Después que hizo presa en toda la población vulnerable, dejando en pie solamente a los inmunes, *per accidens*, y, es claro, como el carnaval estaba en puerta, *velay*, enseguida

*Volvió la alegría
Renació la calma.*

Y se sigue viviendo en plena frivolidad, como si el carnaval no tuviera fin en estas latitudes.

Hasta que nuevas y ostensibles desgracias hagan pensar a la gente que la vida es algo más que una eterna bagatela.

Según la pretenden aquí ciertos órganos de la gran... *palanca* moderna (¡!)

¡Pobre pueblo!



La duración de la vida, en la población de un país, se aumenta a medida que progresan la civilización, la moral y la higiene.

Monlau.

Resumen de un Congreso

.....

En el Palacio de las Academias de Bruselas se celebró recientemente el primer Congreso internacional para la protección a la infancia.

En el amplio salón del Palacio se hallaban las más altas personalidades del mundo universitario, de la magistratura, del foro, de la medicina, del mundo político, ministerios y numerosos representantes de distintas instituciones de enseñanza. Detrás de la Mesa presidencial estaban alineados el mundo oficial, los delegados de 35 naciones y los miembros de Asociaciones de protección a la infancia. Aquel cuadro espléndido y consolador demostraba de una manera cierta que la protección a la infancia interesa al mundo civilizado y se impone, con una fuerza evidente, a todos los espíritus esclarecidos, pues que los sabios más renombrados de todas las naciones se ocupan con inteligencia y solicitud de este problema.

En la Mesa, que presidía el Sr. Carton de Wiart, Ministro de la Justicia, habían tomado asiento los Sres. Davignon, Ministro de Negocios Extranjeros; Prins, Profesor de la Universidad de Bruselas, Presidente; Maus, Director general del Ministerio de Justicia; El Barón Cappelletti; Velghe, Director general del Ministerio del Interior, y Campioni, Vicepresidentes; Koch, Senador, Tesorero; Collard, substituto del Procurador del Rey; Sra. Vloeberghs; El Dr. Lust; el Dr. Delcourt, Secretarios adjuntos y los Delegados oficiales.

* * *

Sin entrar a detallar en todas sus partes la luminosa labor de aquella Asamblea de la intelectualidad mundial, ofrecemos, sin embargo, lo más esencial, resumido en las siguientes

Conclusiones

Tutela de los hijos naturales no reconocidos: «A fin de asegurar en lo posible al niño la bienhechora influencia del medio familiar y el respeto a las creencias filosóficas o confesionales, la tutela se confiará de preferencia a un particular, y subsidiariamente a una institución privada. De no hallarse inmediatamente dicha persona o Sociedad, la autoridad asumirá aquélla entre tanto que se busca la persona adecuada, y evitándose en lo posible largas tramitaciones burocráticas.

Al ser encargado el Dr. Tolosa Latour de transmitir, como Ponente general, a la Asamblea esta conclusión, hizo anotar algún caso muy interesante, resuelto rápida y favorablemente por el Consejo Superior.

* * *

En lo que atañe a los anormales, el Congreso reconoce la influencia notable de anomalía en la vida moral y social; preconiza la colaboración íntima de los médicos y de los pedagogos y desea que los jueces de niños recurran a su intervención.

Respecto al tratamiento de anormales, el Congreso estima que ha lugar a clasificar y repartir por establecimientos médicos pedagógicos a los niños moralmente abandonados, conforme a su nivel intelectual. En esos establecimientos recibirán enseñanzas profesionales que les preparen para la vida social. Ha lugar también de preconizar la intervención de las obras de patronatos y protección post-escolar, cuya acción debe prolongarse durante algún tiempo.

* * *

En lo referente a Tribunales para niños, se acuerda que todos los asuntos judiciales relacionados con los niños, como la pérdida de la patria potestad, las cuestiones de tutela, etc., se resuelvan por dichos Tribunales.

* * *

Para normalizar y asentar en bases uniformes las estadísticas de mortalidad infantil, se propone el nombramiento de Delegados por la vía diplomática para constituir una comisión internacional que unifique las estadísticas de las consultas para niños de pecho, hospitales de lactantes y niños entregados a nodrizas.

* * *

Al tratarse de los Delegados de la Protección a la Infancia, se votó que éstos posean nociones de Administración legislativa y de Psicología, siendo de desear que se redacte un guía práctico del medio de llevar a cabo la libertad vigilada de los niños criminales, condensando los derechos y deberes de dichos Delegados, dándose conferencias por el Juez de niños respecto a la psicología de la infancia y de la adolescencia, y publicando un boletín periódico y reuniones anuales.

* * *

La vulgarización de la higiene infantil incumbe a los médicos, matronas, institutrices y damas de las sociedades particulares.

Debe dicha vulgarización encaminarse a las jóvenes y a las alumnas de las clases superiores de la enseñanza primaria. Esa obra será incesante por medio de cursos de Puericultura, consultas para niños de pecho, conferencias, proyecciones y, sobre todo, con la ayuda de la Prensa periódica. En lo posible se efectuará *in vivo* en las instituciones donde acude el niño.

Se interesará a las madres de familia, y se tratará de que las comadronas estén perfectamente impuestas en Puericultura.

* * *

La vigilancia de los niños fuera del hogar, alimentados por nodrizas; la inspección médica de éstos, las reformas que deben introducirse en las Casas-cunas y la necesidad de inscribir los Asilos de huérfanos y Refugios para la infancia desgraciada en el número de las instituciones reglamentadas, vigiladas y en ocasiones subvencionadas por los Poderes públicos, fueron motivo de una importante conclusión.

* * *

Por último, las conclusiones relacionadas con el alcoholismo fueron de excepcional interés. Se consideró que el remedio ideal consistía en la supresión de la venta del alcohol. A los niños menores, hijos de padres alcohólicos, se les separará de éstos, debiendo contribuir, empero, a su sostenimiento. El dar bebidas alcohólicas a un niño, comprometiendo su salud, se considerará como un delito. Se prohíbe emplear menores en el despacho de bebidas alcohólicas. Se crearán Asilos especiales para internar y tratar a los ebrios inveterados. La enseñanza antialcohólica será obligatoria en todas las Escuelas, Patronatos, Escuelas del Hogar y Consultorios, protegiendo las Sociedades de templanza, organizando conferencias y poniendo carteles, siempre renovados, en los Tribunales, salas de Hospital, de ferrocarril, iglesias, etc. Se prohibirá el uso de bebidas alcohólicas en los Asilos, Internados, Colonias escolares, etc. Se invitará a los Médicos que aconsejen a las familias la templanza, y a la Prensa a que realice la campaña antialcohólica.

* * *

Se votó, finalmente, que en los países donde no exista todavía, se promulguen leyes que proporcionen cuidados a las embarazadas, prohiban el trabajo en fábricas y manufacturas durante las seis semanas que preceden al parto, con indemnización pecuniaria, variable según los países, dándole asimismo durante seis meses a la madre que críe a su hijo una cantidad en metálico. Terminó la Asamblea proponiendo al Gobierno belga la creación de un organismo internacional, con residencia en Bruselas, con el doble carácter de estudio y de documentación y de acción práctica.

Desfile gráfico y clausura

Como complemento del Congreso belga, celebróse el Cortejo de la Protección a la Infancia, donde se reprodujeron gráficamente los distintos aspectos de la gran Asamblea. El Rey,

los ministros, los congresistas y millares de personas presenciaron tan original festejo, compuesto de carrozas simbólicas, trofeos y atributos de la infancia.

S. M. el Rey recibió en Palacio a los extranjeros, que fueron presentados por los Jefes de Delegación, y dió un banquete de sesenta cubiertos a la Mesa, Autoridades y Delegados.

* * *

En la sesión de clausura, que se celebró en Gante, fueron pronunciados varios discursos, siendo uno de ellos el del Delegado del Gobierno de España, quien expuso su gran satisfacción en poder contribuir a unir los vínculos de amistad que existen entre todas las naciones representadas, para que la colaboración internacional sea perfecta, señalando además lo mucho y bueno que hace nuestra patria a favor de la infancia. Las palabras del Dr. Tolosa Latour, dichas en francés, merecieron entusiastas plácemes del auditorio y fueron un digno coronamiento del Congreso.

* * *

Nos complacemos en consignar, como nota final, que España ha sido, de todas las treinta y cinco naciones representadas, la que mayor número de adhesiones ha enviado al Congreso de Bruselas.



PENSAMIENTOS

La palabra es el ropaje del pensamiento; la expresión es su armadura.

Rivarol.

La espada de la ley es muchas veces demasiado corta para alcanzar al crimen.

Aparisi.

La propensión a la soberbia, a la vanidad y al amor propio se mezcla en todo.

Sales.

La felicidad es una idea abstracta compuesta de algunas sensaciones de placer.

Ferney.

La fe, como la virginidad, una vez perdida, no se recobra.

Pi y Margall.

El sombrero y el dinero son los que hacen los amigos.

Calderón de la Barca.

La felicidad consiste en conformarse con la suerte.

Erasmus.

LA HIGIENE EN OTRAS PARTES

APRENDAMOS

.....

Los cuidados que el pueblo alemán dispensa a los asuntos que se refieren a higiene pública debieran servirnos de ejemplo a los españoles, que permanecemos estacionarios e impassibles, aun viendo que las estadísticas sanitarias registran altas cifras de morbosidad y mortalidad en nuestro país, contrastando con el descenso de otras naciones.

Según datos estadísticos, sólo en Berlín la mortalidad por tuberculosis ha disminuido en más de un 35 por ciento, en estos últimos años. Se debe tal progreso sanitario a la diligente acción higiénica que allí se observa para combatir por todos los medios toda clase de enfermedades, particularmente las infecciosas. Aparte las obras y mejoras materiales que allí se realizan para el saneamiento de las poblaciones y la salubridad de las viviendas, hanse organizado grandes campañas pro-higiene pública y privada, llevando a todas partes la idea y el convencimiento de la imperiosa necesidad de que el pueblo prestase su cooperación a las iniciativas oficiales de los organismos del Estado, que en ese culto país hacen algo más que intrigar en las miserias de la politiquería ruin y ambiciosa, como ocurre en nuestra desventurada nación.

Esa lucha contra las enfermedades infecciosas se representa entre otras manifestaciones por la desinfección organizada en Prusia, de modo admirable, en las principales ciudades.

Solamente Hamburgo posee tres puestos públicos de desinfección: un establecimiento principal en el *Bullerdeich*; un segundo, menos importante, cerca del *Holsteinthor*, y en fin, en el puerto, el barco *Desinfektor*, que contiene una estufa a vapor, gran modelo, y material necesario para la desinfección de las embarcaciones.

El puesto principal se halla dividido en dos partes bien distinta, completa y absolutamente separadas: la una, para los objetos contaminados, y la otra, para los objetos ya desinfectados, con personal y materiales propios de cada una de ellas, de tal manera, que no existe ningún contacto entre lo que entra contaminado y lo que sale desinfectado.

Existen cinco estufas de vapor de grandes dimensiones, 27 coches, dos barcazas para el puerto y un personal de 160 individuos, de los cuales 140 se hallan solamente ocupados en las operaciones propiamente dichas de desinfección.

Dicho establecimiento se halla encargado de realizar la desinfección de todas las habitaciones, equipajes, mercancías, locales y lugares

donde se produzca una enfermedad infecciosa, así como también de los objetos que dichas habitaciones contengan.

Al recibirse la orden de practicar la desinfección, el director del establecimiento envía al lugar indicado una brigada de desinfectores, perfectamente equipada y más o menos numerosa, según la importancia de la operación que haya de realizarse; cada desinfectador lleva consigo un pequeño manual, con los detalles de la técnica de desinfección (modo de empleo de los aparatos, cantidad de substancia desinfectante que se emplea con arreglo a cubicación, etc.), y los aparatos y demás accesorios, suelen ir sobre un carro, coche o conducidos por los mismos individuos, según sus clases y la distancia del punto donde aquella haya de efectuarse.

Las desinfecciones se realizan con toda clase de cuidados y precauciones. A veces, si la operación es importante, ésta es dirigida por un *Oberdesinfectador*, jefe de la brigada, quien con tacto e inteligencia, ordena las operaciones que se han de realizar, con más o menos intensidad, según los casos, pero siempre de un modo ciertamente eficaz y provechoso.

El pueblo alemán, con ese espíritu de disciplina que le caracteriza, acepta de muy buen grado la desinfección obligatoria, comprendiendo su necesidad, y dando con ello, al mismo tiempo, una prueba, la más clara de su elevado nivel y de cultura, muy superior a la de muchos pueblos europeos.

UN DOGMA INÉDITO

No sé si es cuento o no es cuento,
pues duda el que lo contó
si esto pasó o no pasó
en el Concilio de Trento.

Un hombre de gran doctrina
fué a un Concilio a sostener
«que es, por madre, la mujer
una creación divina.

Y que, en honor al Eterno,
que creó tan nobles seres,
se exceptuase a las mujeres
de las penas del infierno».

Fué el dogma planteado así,
y al ponerse a votación,
los sabios, sin excepción,
fueron diciendo: «Sí, sí.»

—Muy bien—dijo el presidente;—
queda este dogma aceptado;
mas se dejará archivado
y oculto perpetuamente.

¿Qué paz, orden ni gobierno
podría en el mundo haber
si supiese la mujer
que para ella no hay infierno?—

Campoamor.

DE COSAS VARIAS

La sangre

Todos nuestros órganos toman de la sangre los elementos de su nutrición. La sangre es la carne líquida. Nos da el calor, el movimiento, la vida. No es necesario más que un tercio de minuto al glóbulo sanguíneo para recorrer la inconmensurable red de arterias, de arteriolas, de capilares, de vesículas y de venas de nuestro sistema circulatorio.

Fluido vital

La sangre va a todas partes, viene de todos los sitios, no empieza y no se detiene en el recorrido de su camino; deposita, hace fermentar, recobra, destruye en su eterno movimiento todos los elementos que sirven de combustible a la máquina humana; es un medio interior incesantemente agitado, vivo. Intermediario obligado entre todos los puntos del organismo, compuesto de una parte líquida, el *sueros*, y de una parte sólida, los *glóbulos rojos*, que son 5 millones por milímetro cúbico (¡y tenemos a veces 7 litros de sangre!) y los *glóbulos blancos*, que son de 6 a 8.000 para el mismo volumen, la sangre es el gran distribuidor de la salud y de la enfermedad, el heraldo de la vida y de la muerte.

Lleva en sí, con el oxígeno que toma en los pulmones, por los que pasan todos los días 20.000 litros del chorro rojo, con el ácido carbónico que adquiere de los tejidos, los alimentos absorbidos, azúcares, hidrocarburos, ázoe; los restos alimenticios o de combustión, los venenos del interior y del exterior, los microbios, todo lo que está encargada de recoger, de transmitir, de distribuir, de expulsar, de crear, de destruir.

Composición de la sangre

Roja en las arterias, en las que predomina el oxígeno encargado de dar a los tejidos el elemento indispensable para las combustiones, en las que se originan el movimiento y el calor; negra en las venas, que recogen en estos mismos tejidos el ácido carbónico, cenizas de la máquina, para expulsarle por la superficie pulmonar, es el elemento inestable por excelencia y es el que nos da nuestra estabilidad. El glóbulo rojo constituye el soldado del campo de batalla. Su hemoglobina es la que fija el oxígeno en el pulmón y desde él la lleva a nuestros tejidos.

Guardianes de nuestra salud

El glóbulo rojo es el que desembaraza estos mismos tejidos del carbono y le transporta de nuevo a los pulmones.

El glóbulo blanco, el *leucocito*, es el elemento movible. Está encargado de defender al organismo contra las infecciones que proceden del exterior o

se originan dentro. Devora, sin otra clase de proceso, los elementos extraños u orgánicos perjudiciales, defectuosos, envejecidos o muertos.

Tiene una facultad maravillosa. Puede salir de los capilares en cantidades innumerables, y siempre que uno o varios microbios le son señalados en algún punto del cuerpo, se dirige en masa a su encuentro, los cerca y entabla la lucha contra ellos.

Si la lucha es empeñada, resulta la enfermedad, cuya intensidad es proporcional al vigor del ataque y de la resistencia. La curación o la muerte anuncian la victoria o la derrota del ejército leucocitario.

Esta es la maravilla del organismo.

Vida y muerte

El glóbulo rojo tiene su origen en la médula de los huesos, en los ganglios linfáticos, en el bazo. También el bazo, los ganglios, las amígdalas y la médula ósea fabrican glóbulos blancos.

Y cuando los glóbulos rojos son viejos, cuando los leucocitos están cansados de luchar, cuando se encuentran cargados de venenos o de microbios, una legión de *macrófagos*, soldados gigantes entre el ejército de los fagocitos, entra en escena y nos presta el servicio de comérselos. Así se encadenan y se confunden en los mismos órganos, en las mismas funciones, en los idénticos orígenes, ante la mancomunidad de necesidades, la vida y la muerte de la sangre de nuestras venas, como se encadenan y se confunden en el mismo remolino que pasa y repasa eternamente por los mismos puntos e iguales fases la vida y la muerte universales.



Aunque la caridad es fervorosa, no es precipitada ni temeraria.

La Puente.



ECOS Y NOTAS

La fiesta del Arbol

La Comisión municipal de Festejos tiene acordado celebrar, el día 28 de Septiembre próximo, la *Fiesta del Arbol*, habiendo ya dado un avance al programa de tan culto y educativo festival.

Felicitemos a la expresada Comisión por no haber defraudado los deseos de la inmensa mayoría de este pueblo, que desde hace muchos años viene esperando la celebración de esa hermosa fiesta, que a juzgar por las líneas principales del programa publicado, promete resultar en extremo solemne, vistosa y simpática.

Enferma

Al regresar de la Granja nuestro querido amigo don Valentin Escolar, ha encontrado a su distinguida esposa con la salud muy quebrantada y de la que se viene resintiéndose desde el alumbramiento reciente de un robusto vástago.

Al repetir al Sr. Escolar nuestra cordial bienvenida, hacemos votos por el completo restablecimiento de su joven y virtuosa señora, por cuya salud tenemos el más vivo interés.

Tributo merecido

Por iniciativa del Dr. Forus, secundado por el Ayuntamiento de Madrid, se ha dado el nombre del Dr. Letamendi a la que se llamaba Costanilla de San Justo, en la Corte.

Bien merece el inolvidable sabio, apóstol de la medicina y de la higiene en España, señor Letamendi, que sea su nombre honrado con cariño, veneración y gratitud, y en recuerdo de los bienes que derramó sobre la humanidad doliente.

Nuevo curso

En la Secretaría del Ateneo Casino Obrero de esta villa se halla abierta la matrícula de alumnos para las clases nocturnas del curso académico de 1913 a 1914.

La Junta Directiva del Ateneo participa a los socios del mismo, que hasta el día 20 del actual, se admiten las proposiciones de los que deseen solicitar la plaza retribuida de encargado del despacho de libros en la Biblioteca Circulante, con sujeción a las bases expuestas en el cuadro de avisos de la Sociedad.

Bien venido

Ha regresado de su excursión a los Pirineos nuestro querido amigo D. Arcadio Conde, celoso juez de Oriente.

Le saludamos, complacidos de volverle a ver entre nosotros.

Pro-cultura

Uno de los más entusiastas y convencidos discípulos de Eugenio Noel y decidido partidario de sus predicaciones antitaurómacas, es el joven literato Rafael Riera, el cual prosigue en Asturias briosas campañas antitaurómacas, por las cuales se pretende disuadir al pueblo de su afición a las corridas de toros.

Merecen nuestras simpatías esas propagandas contra la bárbara fiesta, cuya abolición deseamos, convencidos de que con ello ganaría inmensamente la cultura social, sin menoscabo de esos intereses mercantiles que ahora se in-

vocan para defender tal espectáculo. Con la enorme cantidad de dinero que cuestan hoy toros y cuadrillas, se podrían organizar festejos colosales de arte y cultura, que sobrepujasen en atracción a esa mal llamada fiesta nacional.



¡Oh, libertad, cuántos delitos se cometen en tu nombre!

Madame Rolland.



EFEMÉRIDES

SEPTIEMBRE 1902

Día 20.—El Conde de Zaeggi, inventor del Telégrafo postal, obtiene del Gobierno de Italia autorización para establecer el servicio entre Nápoles y Roma.

Día 21.—Incendio de la Fábrica de Bilbao La Papelera de Candegua.

Día 22.—Se inaugura en Barcelona el edificio destinado a escuelas de la Sociedad francesa de Beneficencia.

El pintor Lyndon, mata de varios tiros al conocido financiero de París Mr. Luciano David.

FECHAS NOTABLES

Año 1412.—Compromiso de Caspe (elección de Fernando I, el de Antequera, por rey de Aragón).

1416.—Conquista de Canarias.

HOMBRES CÉLEBRES

Mariana.—*Jesuita español e historiador célebre; nació en Talavera el año 1536. Su conocida Historia de España forma un monumento eterno a su fama literaria. Durante algún tiempo fué consultado como un oráculo en todas las decisiones graves, mas cuando quiso combatir los vicios de su época, experimentó algunas persecuciones, de que, libre al fin, falleció en 1624.*

Sachetti.—*Renombrado arquitecto, y en sentir de Juvera, el mejor de Europa. Trazó el plan del actual Palacio Real de Madrid. Era natural de Turin y murió en 1764.*

Voltaire.—*Nació en Chatenay el 20 de Febrero de 1694. Filósofo unas veces, sofista otras, tan pronto adorador de la virtud como apologista del vicio, ya poeta que hace ostentación de sus recursos propios, ya plagiarlo que no sabe disimular sus hurtos. Creó una escuela llamada Volteriana donde campea el escepticismo; analizador profundo de los hombres de su época y de sus costumbres, se mofó y burló de ellos. Su talento se impuso, y por más que fué detractor y enemigo de la Iglesia, no dejó de fustigar a la vez a los que sin base calumniaron la memoria de venerables apóstoles. Murió en 1799.*

LECTURAS FESTIVAS

Anécdota

Venía una niña de diez años de la escuela, toda deshecha en llanto: «¡Ay! madre mía—dijo—si supieras lo que acabo de ver!»—«¿Qué hija mía».—«He visto cerca de la puerta de las Hermanas un muchacho muy pobre, y muy descolorido y enfermo; tenía tanto frío que ni frotarse las manos podía. Yo al verle así... no me riñas, madre mía, le he dado los guantes».—«¿Por qué he de reñirte, querida mía, repuso la madre, y luego la abrazó tiernamente».—«Pues bien, escucha, mamá, volvió a decir la niña, he pensado que no me compres este año los aguinaldos, y que en cambio me des cinco francos para esta pobre necesitada».—«Mejor será otra cosa, Margarita mía; tráela a casa, y desde mañana este pobre estará a tu cuidado, y nosotros la tendremos de toda la familia.»

Humoradas

Aunque el amor suele morir de hartura, lo que nunca se hastía es la ternura.

Algun día, a pesar de tus encantos te matará otro a ti cual tú me matas, que, en materia de ingratos y de ingratas, venimos a salir tantas a tantos.

Campoamor.

Una reflexión infantil

—¿Sabes? Mi tía tiene una hermana que no es mi tía.

—¿Qué es entonces?

—Es mi madre.

El que no se consuela

—Cada vez que tomo una cucharada de aceite de hígado de bacalao, mi madre mete dos perras gordas en una hucha.

—¡Eres afortunado! ¿Y cuando la hucha está llena?

—Mi madre entonces coge el dinero y me compra otra botella de aceite de hígado de bacalao.

En un hotel

El criado al dueño:

—El señor del 37 acaba de tropezar con una escoba y un cubo de agua que yo había dejado en el pasillo, y está echando maldiciones.

El dueño:

—Pues llevarle en seguida una toalla limpia y cargarle en la cuenta «un baño completo».